

Lunes, 4 de diciembre de 2023

*“La vida está en creer y encontrarse con la Vida”*

**Is 2,1-5 Venid.**

**Sal 121,1-9 ¡Qué alegría cuando me dijeron...!**

**Mt 8,5-11 Yo iré a curarle.**

¿Cuántos esperaban, buscaban, a Jesús en Cafarnaúm? ¿Cuántos vivimos conscientemente de que Jesús se acerca cada día, cada momento, a nuestros “cafarnaunes”, porque Él quiere estar entre nosotros, con nosotros, en nosotros, viviendo nuestra misma vida? El centurión esperaba a Jesús, confiaba en Jesús, creía en el poder de Jesús. ¿Creemos nosotros que Jesús tiene poder para sanar nuestra vida y la de los demás?

Adviento es tiempo de espera y de esperanza porque Alguien viene. Celebramos que Dios, Infinito y Eterno, ha decidido, para mostrarnos la locura de su amor sin igual por el hombre, hacerse uno de nosotros, y vivir nuestra historia. Recordamos que Dios se hace hombre para encontrarse con los hombres, porque Dios añora y desea comunicarse con el hombre; porque le preocupa que no nos demos cuenta de cuánto nos ama.

Los hombres no entendíamos... Entonces dice Dios: **Yo iré a curarle.** Voy a enviar a Alguien que muestre con su vida lo que es el hombre y cuánto le quiero. Con Jesús, Dios me dice: “Yo mismo iré a curar tus heridas, aunque no me lo pidas. ¡Estoy loco por ti!” Jesús no da respuestas teóricas: Vive y me muestra todo el amor de un Dios que es mi Padre; me enseña que puedo amar y cómo puedo vivir feliz.

Ante esto, ¿qué haremos? Jean Paul Sartre, “*un extranjero*”, un ateo, dice por medio de un personaje de su obra: *Si un dios se hubiese hecho hombre por mí, le amaría excluyendo a todo lo demás; habría entre él y yo así como un lazo de sangre, y no tendría vida suficiente para demostrarle mi agradecimiento.*

En este tiempo, Dios nos brinda una oportunidad de oro: *Si el Todopoderoso se hace hombre por mí, ¡cuánto vale mi vida! ¿Cómo la vivo? Si Dios me ama hasta ese extremo, ¿cómo se lo agradezco?*

Sábado, 9 de diciembre de 2023

*“Proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”*

**Is 30,19-21. 23-26 Tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor.**

**Sal 146,1-6 El Señor sostiene a los humildes.**

**Mt 9,35-10,1. 6-8 La mies es mucha y los obreros pocos.**

***Jesús es la Buena Nueva de Dios***, Él trae la esperanza para todos. Hay muchas personas con problemas, enfermedades, dificultades; con hambre – tanto física como espiritual–, y que solamente quisieran ser entendidas, escuchadas, amadas; que no saben lo que es verdadera paz y alegría; que quisieran algún tipo de orientación en la vida, un apoyo, una mano, que alguien se preocupara por ellos. Pero no tienen a nadie que les dé esa orientación y ayuda, o que se preocupe por ellos; ***son como ovejas sin pastor.*** Lo triste será si nosotros, que conocemos el remedio, no sentimos compasión de las personas necesitadas, y, en vez de ayudar, queremos que nos dejen en paz.

Afortunadamente para todos, Jesús no fue así. Ni tampoco es así nuestro Padre Dios, que al ver a la humanidad herida no nos dio la espalda, sino que sintió compasión y nos envió a su Hijo. *Jesús vino a curar toda dolencia, a anunciar el Reino, y a dar vida mediante la compasión de Dios.* Compasión que no es lástima, sino interés por compartir y hacer propios los sufrimientos y anhelos de otros. Compadecer es solidarizarse; y porque la tarea es urgente, Jesús quiere hacernos de su equipo: “*Los sanadores compasivos*” y que vivamos la misma intensa relación que Él vivió con el Padre, para que recordemos a los hombres que Dios está cerca de cada uno; para que, viviendo su misma ternura, amor y compasión, invitemos a muchos a acercarse a Jesús y, conociéndole, curen de sus “enfermedades” y otros muchos resuciten de sus “muertes”.

Gratis hemos recibido la gracia, la llamada y el abrazo de Jesús, gratis tenemos que ofrecer esa misma compasión, esa misma misericordia, ese mismo amor que Jesús siente por todos. Tiene que dolernos el corazón, como le dolía a Él, porque no conocen al Padre.

Miércoles, 6 de diciembre de 2023

*“El Señor es mi pastor, nada me falta”*

**Is 25,6-10a** Aquel día se dirá: **Éste es nuestro Dios.**

**Sal 22,1-6** El Señor es mi pastor, nada me falta.

**Mt 15,29-37** Siento compasión de la gente.

Dios, el Señor Todopoderoso, nos invita a una gran fiesta. ¡Dios vivo se mete en nuestra historia, y nos brinda a todos un gran festín! Festín de acogida y compartir, regado con el vino generoso del amor a todos los hermanos. ¡Vivir vale la pena, si vivimos al estilo de Jesús!: Sabiendo que somos amados singularmente y con locura por el Padre, y que estamos destinados a vivir felizmente con Él por toda la eternidad.

Dios es el que es; no necesita al hombre para nada. Aunque yo le ignore, Él vive, crea y mantiene el universo..., y a mí. Aunque el hombre piense que no le necesita, Dios sabe que sin Él nuestra vida no es Vida. Por eso se hace hombre, porque el Amor no descansa si ve que el amado no está bien: ***Siento compasión de la gente... y no quiero que desfallezcan en el camino.***

Si no te asombra ni te emociona ni te mueve que el Infinito se haga minúsculo, porque te quiere, ¡es que estás “muerto”! Descubrir la locura del Amor de Dios por ti es disfrutar de la vida total. Jesús viene a curarnos de nuestras “cegueras”, de nuestras “cojeras”, de nuestra “mudez”, de nuestras parálisis..., para que vivamos con alegría, porque es lo que Dios quiere. Si no vivimos felices, es que no hemos experimentado el Amor de Dios, ni que Jesús está vivo a nuestro lado.

Los proyectos de Dios, lo que Dios quiere, es más IMPORTANTE que todo lo que yo pueda buscar o querer por mi cuenta. Pero necesita que nosotros experimentemos su Amor y le manifestemos. Por eso nos dice: ***¿Cuántos panes tenéis?*** Siempre serán pocos, siempre nuestra experiencia de su Amor será pequeña, pero si ponemos lo que vivimos con Él en sus manos, y compartimos con los demás el pan del cariño, de la amistad y del amor, Él lo multiplica: Comieron todos y se saciaron..., y sobró.

Jueves, 7 de diciembre de 2023

*“Mejor es refugiarse en el Señor que confiar en los hombres”*

**Is 26,1-6** Confiad en el Señor.

**Sal 117,1-27** ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

**Mt 7,21. 24-27** Entra en el Reino quien hace la voluntad de Dios.

Lo que no toca el corazón no influye en nuestra vida. Hemos reducido muchas veces nuestra fe a ideas y ritos; pero seguir a Cristo no es saber cosas, sino tener una relación personal con Alguien que es la piedra angular de la vida. Si quitas a Dios, construyes tu vida sobre la arenosa inconsistencia de las cosas..., y la casa se cae. Vivir sin Dios hace la vida insufrible. Sólo tenemos una vida, que únicamente merece ser vivida a lo grande, con coherencia entre lo que creemos y vivimos. Nos lo advierte Jesús: **No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre.**

¿Quién entra en el Reino? El que descubre la grandeza de nuestra condición de hijos de Dios, que Dios se hace hombre porque nos quiere con locura, que viene a prender el fuego de su Amor en la tierra y está deseando que la tierra arda en ese Amor para que seamos felices y vivamos en paz; y ante esta MARAVILLA, ¿me contento yo con decir Señor, Señor?, ¿Me contento con unas prácticas religiosas rutinarias, con el cumplimiento de unas normas por obligación? ¡Estoy loco!

Para “entenderlo” necesitamos tener una relación de amistad con Él, escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. Si lo hacemos así, si experimentamos lo amados que somos, edificaremos sobre Roca y nuestra vida cambiará. Porque puedo tener en el bolso un boleto premiado, pero si no lo hago efectivo, ¿de qué me sirve? Soy hijo de Dios, pero si no soy consciente de ello y no lo disfruto, ¿de qué me aprovecha? Dios tiene palabras de Vida Eterna, pero, si no le escucho, si no me entero de sus proyectos para que mi vida sea fecunda, no vivo la alegría de ser hijo en la casa del Padre: Construyo mi vida sobre arena, y las corrientes del mundo la tumbarán. ¡Soy un insensato!

Viernes, 8 de diciembre de 2023      **La Inmaculada Concepción de María**

*“No temas, has hallado gracia delante de Dios”*

**Gn 3,9-15. 20** Te oí andar por el jardín, tuve miedo y me escondí.

**Sal 97,1-4** El Señor ha dado a conocer su salvación.

**Ef 1,3-6. 11-12** Nos ha elegido de antemano para ser sus hijos.

**Lc 1,26-38** Alégrate, el Señor está contigo.

Hoy, ***Dios sigue llamando al hombre, buscándole para que viva con Él en el paraíso.*** Pero el hombre, como Adán, no responde a Dios, se esconde, porque tiene una idea equivocada del Creador y, aunque piensa que no necesita a Dios, porque domina la Tierra, ***está desnudo***, falto de humanidad, y sufre un verdadero infierno en su vida. Separado de Dios, no sabe de dónde viene ni a dónde va y atribuye sus males a los demás, pues cuando no se ve a Dios, tampoco se ve al hermano.

Señor, ayúdame a conocerte mejor, pues también a mí me pasa que trato Contigo, pero no te doy gracias como debiera, pues me has bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones; ni te tengo presente tanto como necesito, porque me has elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser irreprochable en el amor; y ser tu hijo adoptivo por Jesucristo.

Enséñame, María, mi dulce Madre, a estar atento y abierto a Dios, como Tú, para experimentar su Presencia en mi vida; a descubrir y disfrutar de su amor que me envuelve. Ayúdame, Madre, a buscarle, amarle, permanecer en su compañía y ser agradecido. Ayúdame, Madre, para que sea capaz de dar a Dios un sí incondicional y dejar que el Espíritu Santo me guíe para hacer su voluntad, porque vale más fiarse de Dios que de los hombres, pues para Dios no hay nada imposible.

- Hijo, el Fuego del Espíritu Santo está en ti, y hoy te pregunta: ¿Dónde estás? Y espera tu respuesta; espera tu sí, para derramar Su Vida sobre tu vida y saciar ese deseo que tienes de ser amado en plenitud. ¡Dile que sí! Porque, cuando Yo le dije: Hágase, mi vida se llenó de Luz, de Amor, de alegría, de esperanza, de una fuerza incontenible. Ya no era Yo, era la Vida de Dios en mí. ¡Pruébalo! Te llamarán y serás bienaventurado.

Martes, 5 de diciembre de 2023

*“Dios se revela a los sencillos”*

**Is 11,1-10** Nadie hará daño, nadie hará mal.

**Sal 71,1-17** Se apiadará del débil y del pobre.

**Lc 10,21-24** ¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!

Dios tiene un gran proyecto para el hombre: Que los hombres vivamos felices y en armonía conviviendo como hermanos, ¡pues lo somos!, ya que Él es nuestro único Padre. ***Que nadie haga daño, que nadie haga mal*** al otro porque los corazones están llenos del amor de Dios.

Lo que distingue y hace al hombre es el Amor, saberse amado y amar, porque ha sido creado a imagen de Dios-Amor. Sin el Amor, sin Dios, sin la Vida Eterna, “el hombre se convierte en lobo para el hombre”. Si echamos a Dios y al Amor de nuestra vida, el hombre se convierte en el más desgraciado de los seres: Dotado de razón, se encuentra zarandeado por mil “sinrazones”; teniendo en su ADN el fundamento del Amor, le arrastra el egoísmo más feroz.

Si no hay Vida Eterna, ¿por qué respetar nada ni a nadie? Sólo importaría “vivir bien”: Comamos y bebamos que mañana moriremos. Sólo valdría el yo, mí, me, conmigo..., y a los demás, si me impiden hacer lo que me da la gana, que les parta un rayo; ¡qué me importan a mí los demás!

¡Pero el proyecto de Dios es posible! Estamos en Adviento, celebramos que Dios se hace hombre en Jesús para vivir nuestra vida, para mostrarnos que podemos vivir a lo Dios y ser todo lo felices que añoramos.

Vivir como Jesús vivió es fuente de la auténtica felicidad para nosotros mismos y para los demás. Lo único que necesitamos es recibirle con fe humilde y sencilla: **A los que le reciben les da el poder ser hijos de Dios;** acercarnos a Él y escucharle para que nos revele quién es el Padre que tanto nos ama y cómo merece la pena vivir amando y confiando en su Amor.

Dichosos si vemos que la felicidad es vivir con Jesús, y nuestra ilusión que todos se llenen del conocimiento del amor de Dios.

¡Ay del pastor torpe que abandona el rebaño!

Domingo, 10 de diciembre de 2023

2º de Adviento B

*“Fortaleza en la fe y seguridad en la esperanza”*

**Is 40,1-5. 9-11 Consolad, consolad a mi pueblo, hablad al corazón.**

**Sal 84,9-14 Voy a escuchar lo que dice el Señor.**

**2Pe 3,8-14 No quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.**

**Mc 1,1-8 Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.**

Hoy, Isaías nos invita a ser esos mensajeros que anuncian con gozo que Dios está cerca. Si escuchamos la Palabra, es posible que comprendamos cómo la situación que vive el hombre, nada tiene que ver con lo que Dios quiere: **Sed fecundos, multiplicaos y henchid la tierra. Amaos como yo os he amado.** Vivimos un tiempo en el que Dios nos pide que alcemos la voz, para decir a la gente: Ahí está vuestro Dios... como Pastor, pastorea su rebaño, recoge en brazos a los corderitos y trata con cuidado a las paridas.

Dice Juan: **En el principio existía la palabra y la palabra era Dios,** y es esa misma palabra, “amor de Dios”, la que esperamos oír en este tiempo de Adviento, la que esperamos que venga y se haga uno de nosotros para mostrarnos la gloria de Dios.

Fue Juan Bautista, el precursor del Señor, el que anunció su llegada, el que fue preparando los corazones de la gente para que pudieran acoger a Jesús. Hoy, somos nosotros los que estamos llamados a anunciar que Dios tiene fuerza para librarnos de la angustia, de la tibieza, del desconsuelo de ver que vivimos sin una meta, sin un por qué, ni un para qué.

En medio de las situaciones cotidianas de desencanto, ¡qué bueno!, poder escuchar cómo Dios nos habla de esperanza para su pueblo y sus amigos; ¡qué bueno!, poder escuchar que Dios es paciente con nosotros, que no quiere nuestra muerte, sino que nos convirtamos y nos salvemos.

Dios tiene prometidos nuevos cielos y nueva tierra, pero, para que esto es necesario que nos tomemos en serio la misión: **Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva.** Hablad a los corazones de las gentes, lo que hemos escuchado de parte de Dios. **Dios habla de paz y de amor.** Su palabra es nuestro consuelo, su palabra es el camino, la verdad y la vida.

Pautas de oración

Preparad los caminos al Señor



**Detrás de mí viene el que puede más que yo.**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*